

AL QAEDA COMO NUEVO FENOMENO POLITICO

Por Pedro Brieger

Este texto fue publicado originalmente en el libro Terrorismo Siglo XXI, publicado por la Universidad de Mar del Plata, Argentina, mayo 2005.

Pedro Brieger es sociólogo y periodista, autor de varios libros sobre política internacional y profesor de "Sociología de Medio Oriente" en la Univ. de Buenos Aires

Los atentados terroristas más impactantes realizados en estos últimos años en diversos puntos del planeta llevan lo que se suele denominar la “marca de Al Qaeda”. Los aviones estrellados contra las Torres Gemelas, las bombas que explotaron en Madrid o el ataque a los buques estadounidenses en Yemen son atribuidos a una red internacional liderada por Bin Laden desde algún lugar de Afganistán. Estos actos, por sus características y magnitud se enmarcan dentro del fenómeno en debate que suele llevar el rótulo de “terrorismo”, un concepto conflictivo del cual no existe una definición globalmente aceptada. Como señalara Walter Laqueur en su ya clásico libro, es uno de los temas más discutidos y uno de los menos comprendidos¹, pero también “es siempre la acción la que cuenta, ya que no es de ninguna manera una escuela filosófica”². Retomando la definición de Rafael Calduch Cervera, de la Universidad Complutense de Madrid, puede definirse al terrorismo como “una estrategia de relación basada en el uso de la violencia y de las amenazas de violencia por un grupo organizado, con objeto de inducir un sentimiento de terror o inseguridad extrema en una colectividad humana no beligerante y facilitar así el logro de sus demandas.”³

Somos conscientes de que el terrorismo “per se” no existe ya que siempre está enmarcado en un contexto histórico, social y político, y quienes lo utilizan dicen tener objetivos nobles. Cuando los atentados son realizados por quien es definido como “enemigo”, son bestiales, criminales sin razón, hechos por psicópatas, locos, terroristas. Por el contrario, cuando responden a actos cometidos por aliados políticos la calificación peyorativa da lugar a una neutra o positiva, como “los partisanos” durante la segunda guerra mundial –que todavía enorgullece a franceses, italianos yugoslavos y griegos-, o “combatientes por la libertad” la expresión utilizada por el ex presidente Ronald Reagan al referirse a los afganos, musulmanes y árabes, que combatían a los soviéticos en Afganistán.⁴

No es el objetivo de este trabajo desentrañar la madeja del fenómeno terrorista en sí mismo sino los aspectos que hacen a la aparición y desarrollo de esta “red de redes” denominada Al Qaeda. Para tal fin es indispensable comprender –en primer lugar- el contexto del ascenso y posterior retroceso de los movimientos islámicos que se desarrollaron al calor de la revolución islámica de 1979 en Irán. Por otra parte, la adhesión a un movimiento sin estructura partidaria ni vínculos basados en una afinidad ideológica

¹ Walter Laqueur, *Terrorism*, Ed. Weidenfeld & Nicolson, Londres 1977 (Nota introductoria). Agradecemos la colaboración de la periodista Solange Levinton por su tarea de investigación de archivo.

² Idem, pag. 220

³ Rafael Calduch Cervera; *Relaciones Internacionales*, Ed. Ciencias Sociales. Madrid 1991, pag. 327

⁴ “So, too, in Afghanistan, the freedom fighters are the key to peace. We support the Mujahadeen.” En http://www.presidentreagan.info/speeches/reagan_sotu_1988.cfm

estricta marca una clara diferencia respecto de la mayoría de los movimientos y partidos políticos, que excluyen de sus filas a quienes no comulgan con un determinado decálogo ideológico. Aunque la existencia de esta “red” no es clara y su estructura sigue siendo extremadamente difícil de desentrañar, otra gran diferencia con los partidos y movimientos políticos hasta ahora conocidos es que los ataques se realizan en diferentes lugares del planeta y la posibilidad de “formar parte” de Al Qaeda no parece condicionada por demasiados requisitos._

LA RADICALIZACION DEL ISLAM

La revolución liderada por el Imam Jumeiní permitió por primera vez en el siglo veinte el acceso al poder político y estatal por intermedio de una revolución a un movimiento político de masas que tiene al islam como bandera política. Después de la desintegración del Imperio Otomano, la ocupación colonial de la mayoría de los países árabes, la posterior coronación de monarquías impuestas por los poderes coloniales en retirada, el fracaso al gobernar de la corriente nacionalista árabe y su cuasi desaparición, la apertura hacia Estados Unidos iniciada por Anwar Sadat y la consolidación de burguesías árabes dependientes de Occidente, la revolución de 1979 abrió una período de radicalización política con un claro signo antiimperialista en el mundo árabe e islámico.⁵

Como consecuencia, los movimientos que enarbolan la bandera del islam en su accionar político se desarrollaron con extraordinaria rapidez y fuerza en los principales centros urbanos árabes compitiendo con los partidos políticos tradicionales en la búsqueda del apoyo de la mayoría de la población. Sin entrar en los detalles de lo sucedido en todos los países⁶ el análisis de algunos casos particulares permitirá comprender este desarrollo. Esto es importante, en especial, por la inserción de masas de algunos de estos nuevos movimientos, en especial en países donde no contaban con una larga tradición teológica-política como podía haber sido el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto, herederos de un movimiento nacido en los años veinte.

El Frente Islámico de Salvación (FIS) en Argelia se convirtió en una alternativa real al histórico Frente de Liberación Nacional (FLN) y lo derrotó en las primeras elecciones libres de la historia de ese país aunque luego un golpe de Estado le impidió gobernar. El Partido de Dios (Hezbollah)⁷ libanés supo reemplazar con éxito a la Organización por la Liberación de Palestina (OLP) en su lucha contra la presencia del ejército israelí en el sur del Líbano -luego de que la dirección de la OLP fuera expulsada hacia Túnez en 1983- y fue el artífice de la retirada israelí en el año 2000 después de 18 años de ocupación ininterrumpida. Una vez conseguida su legitimidad,⁸ extendió su fuerza política al corazón del país y se convirtió en un partido legal que también participa de los procesos electorales. Su lucha, además, es tomada como ejemplo para un importante sector de los palestinos que viven bajo

⁵ Sobre este punto nos hemos explayado en Pedro Brieger; ¿Guerra Santa o lucha política? Entrevistas y debate sobre el islam, Ed. Biblos, Buenos Aires 1996. PP. 23-53.

⁶ Idem.

⁷ Aunque la transliteración correcta del árabe de Partido de Dios es Jizb (partido) alá (Dios), la utilización de “Hezbollah” en los medios masivos de comunicación de habla hispana nos hace adoptar esta acepción para facilitar la lectura.

⁸ Ver el trabajo de Kristian Alexander, “Mobilizations of the Shiite community in Lebanon: A Multidimensional analysis” Presentado en *Middle East and Central Asia Conference University of Utah*. October 17-18, 2003.

ocupación israelí en Cisjordania y la franja de Gaza desde 1967. “La experiencia de lucha del Hezbolá en el sur del Líbano –dice Marwan Barguti uno de los principales dirigentes de la organización Al Fataj- nos muestra que las negociaciones por sí solas no funcionarán con Israel. Tiene que haber presión, tiene que haber resistencia”.⁹

El palestino Movimiento de Resistencia Islámica (Hamás) desde su aparición en 1987 al frente de la Intifada se ha convertido en un factor político ineludible dentro de los territorios bajo administración de la Autoridad Palestina y en menos de veinte años ha logrado socavar el liderazgo de la OLP, otrora incuestionado por su lugar al frente de la reconstrucción de la identidad palestina.

Lo que caracteriza a estos movimientos (y a la gran mayoría de los movimientos islámicos) es su intención de liderar a las masas de su país para la toma del poder político dentro de las fronteras de lo que consideran su país/territorio sin ninguna intencionalidad de extender su área de influencia por fuera de lo que identifican como identidad nacional/estatal, aunque desde el punto de vista teórico el islam rechace el nacionalismo.¹⁰ La lucha armada iniciada por el FIS luego de haber sido despojado del triunfo electoral, los atentados atribuidos al Hezbolá contra las tropas norteamericanas, francesas e israelíes, o los violentos ataques de Hamás en territorio israelí reafirman esta concepción que implica la lucha interna contra la ocupación extranjera dentro del marco del conflicto preestablecido.¹¹ Más allá de una retórica antiimperialista, o específicamente antinorteamericana, en los hechos, ninguno de estos movimientos se vio involucrado en acciones armadas contra Estados Unidos “per se”, y siempre negaron su participación en hechos de violencia fuera de su territorio natural.

LOS NOVENTA

La invasión de Irak a Kuwait el 2 de agosto de 1990 y la posterior intervención norteamericana en el Golfo al frente de una gran coalición que también incluyó a la mayoría de los países árabes, marcó un cambio de la situación política regional y mundial. La forma como Saddam Hussein intentó justificar la anexión de Kuwait y la posterior guerra terminaron por erosionar los fundamentos del nacionalismo árabe que todavía levantaba el último de los estados árabes con capacidad de demostrar logros económicos de importancia, pero una extrema fragilidad política y la pérdida de legitimidad por su anterior invasión, a Irán, en 1980.

La expulsión del ejército iraquí de Kuwait en 1991 -y el proceso de desintegración de la Unión Soviética dos años después de la caída del muro de Berlín en 1989- le permitieron a los Estados Unidos diseñar una nueva estrategia que tuviera como eje una fuerte presencia militar en tierras árabes aún mayor que la lograda en el Golfo árabe-pérsico a raíz de la guerra de 1991. Así, con la excusa de una posible invasión iraquí a Arabia Saudita las tropas norteamericanas recibieron el beneplácito de la monarquía para su desembarco en la tierra donde nacieron el islam y el profeta Mahoma, y donde está el santuario más importante para los musulmanes (la Ka’ba), lugar de peregrinación de millones de fieles.

⁹ Citado por Graham Usher, “The lessons of Hizbullah”. En Al-Ahram Weekly, 31 May - 6 June 2001.

¹⁰ Ver Ali Muhammad Naqavi; *Islam y nacionalismo*, Ed. Alborada, Buenos Aires 1987

¹¹ Después del atentado contra un hotel en Taba (Egipto) que mató e hirió a decenas de israelíes en octubre 2004, el portavoz de Hamás, Mushir al Masri dijo “No ha sido Hamás (...) Nuestra estrategia es clara, luchamos por la independencia y el fin de la ocupación, pero sólo en el interior de los territorios palestinos”. www.elpais.es (09.10.04)

La nueva coyuntura internacional permitió que Washington elaborara la estrategia de la contención dual hacia Irán e Irak¹² para aislar simultáneamente a los dos países que mayor resistencia ofrecían a la presencia norteamericana en el Medio Oriente, y de mayor enfrentamiento –aunque más que nada verbal- con el principal aliado estratégico de los Estados Unidos, el Estado de Israel.

Paralelamente, la revolución islámica de Irán, que había tenido un impacto positivo en todo el mundo islámico, y que había colaborado al desarrollo de una corriente militante inspirada en esta revolución dos años después de la desaparición de Jumeiní comenzó a perder el fervor revolucionario de los primeros años. Como señala Olivier Roy del parisino Centre National de la Recherche Scientifique, si bien la influencia de la revolución iraní es importante, en la mayoría de los movimientos no se percibe una directa influencia iraní.¹³ Su impronta de enfrentamiento radical con Estados Unidos (y sostén a Cuba y Nicaragua) decayó, entre otros factores, por no haberse expandido la revolución islámica a otros países, por la falta de apoyo concreto –más allá de la retórica- a los combatientes afganos en su lucha contra la ocupación soviética de Afganistán y por el distanciamiento de la mayoría de los movimientos islámicos (de origen sunnita) del liderazgo iraní debido a la fuerte impronta irano-shiíta de la revolución.

Por otra parte, en un giro copernicano, en 1993 el Estado de Israel reconoció a la OLP y ésta aceptó convertirse en socio del primer ministro Itzjak Rabin para firmar los acuerdos de Oslo que –según la interpretación realizada por la OLP- debían concluir con la creación de un Estado Palestino en Cisjordania y Gaza. Casi al mismo tiempo, en Afganistán, después de la retirada soviética de 1989 la guerra civil entre grupos políticos y étnicos desembocó en la toma del poder de una parte del país, incluyendo su capital Kabul, de los Talibán, rechazados de cuajo por la inmensa mayoría de las corrientes teológicas y políticas islámicas debido a su particular interpretación del islam.¹⁴

A su vez, el bloqueo a Irak y la asfixia de la población iraquí provocaron un descontento generalizado en el mundo árabe-islámico y de solidaridad hacia Irak, aunque no se tradujera en apoyo al régimen de Saddam Hussein. Esta falta de apoyo quedó claramente demostrada durante la Guerra del Golfo cuando frente a la ofensiva militar norteamericana Saddam Hussein buscó reconstruir su liderazgo apelando primero al nacionalismo árabe -en franca decadencia-, luego atacó al Estado de Israel para involucrarlo en la guerra, consciente del rechazo generalizado hacia el estado judío; y por último, apeló en vano a la retórica religiosa.¹⁵ De todas maneras, no hay que minimizar el efecto producido por la guerra contra uno de los países más ricos de la región (y cuna de la civilización), que sublevó a árabes y musulmanes, y acrecentó el descontento hacia los regímenes árabes por no impedir su destrucción o no actuar cuando Madelaine Albright, como secretario de Estado de Clinton, justificó el bloqueo a pesar de que había provocado la muerte de más de 500 mil niños.¹⁶

¹² Ver Leonardo Balmaceda, Pedro Brieger y Carmen Sfrégola “Estados Unidos y la contención dual”, presentado en las Terceras Jornadas de Medio Oriente, La Plata, 9-10 nov. 2000.

¹³ Ver al respecto Olivier Roy, “Sous le turban, la couronne: la politique extérieure” en Fariba Adelhah, Jean Francois Bayart y Olivier Roy: Thermidor en Iran, Ed. Complexe, Bruselas 1993.

¹⁴ Por las características de este trabajo no ahondaremos en las diferencias teológicas y políticas dentro del islam.

¹⁵ Al respecto ver Pedro Brieger; Medio Oriente y la Guerra del Golfo, Ed. Letra Buena, Buenos Aires 1991.

¹⁶ Lesley Stahl on U.S. sanctions against Iraq: “We have heard that a half million children have died. I mean, that's more children than died in Hiroshima. And, you know, is the price worth it?” Secretary of State

LOS AFGANOS

La invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979 se produjo poco después de la toma de la embajada de Estados Unidos en Teherán, probablemente el momento de mayor auge de la retórica antiimperialista de la naciente revolución y su inflamado discurso contra Washington, pero también contra Moscú. Ambos hechos se conjugaron para que miles de jóvenes árabes y musulmanes decidieran sumarse a la resistencia que -armas en la mano- combatía al régimen comunista y la presencia militar soviética. Si bien la participación de estas “brigadas internacionales” fue más que simbólica en la resistencia, al regresar a sus respectivos países pasaron a conformar la generación de “los afganos”. Era reconocidos como aquellos que habían participado de “la yihad”¹⁷ contra los soviéticos, y así se reincorporaron a la vida de sus respectivos movimientos políticos, con reconocimiento y admiración por haber combatido en las montañas de Afganistán.

Más allá de la participación de extranjeros en la guerrilla y en los combates directos, la complicada trama étnico-tribal-religiosa de Afganistán se vio potenciada por la intervención del régimen saudí apoyando a diversos sectores como parte de su intento por evitar la extensión de la influencia de los postulados político-religiosos de la revolución iraní. Pero este apoyo político y financiero para expulsar a los soviéticos quedó eclipsado una vez que las tropas rusas se retiraron y comenzó la intervención norteamericana en el Golfo. El distanciamiento de muchos de los grupos islámicos de la monarquía saudí proviene claramente del momento que ésta permitió que las tropas de los “infiel” norteamericanos se instalaran en su territorio para proteger los lugares santos, lo que fue percibido como una afrenta para el islam. Olivier Roy destaca que ya en 1992, “la masa de los islamistas se pasa a la oposición a Arabia Saudita”¹⁸, que, además, apoyó al régimen Talibán que tomó el poder en 1995. De hecho, Arabia Saudí, los Emiratos Arabes Unidos y Pakistán fueron los únicos tres países del mundo que establecieron relaciones diplomáticas con los Talibán, amén de los negociados que emprendieron diferentes empresas de varios países, incluido los Estados Unidos, entonces gobernada por Bill Clinton.¹⁹

¿EXISTE AL QAEDA?

A mediados de los noventa la Unión Soviética dejó de existir como contrapeso a la hegemonía de Washington, el nacionalismo árabe pasó a ser un vago recuerdo²⁰, Irán ya no era un faro de inspiración revolucionaria, varios movimientos islámicos habían sido reprimidos hasta su atomización, la OLP comenzó un proceso de negociación con el Estado de Israel, y Estados Unidos no solamente mantuvo el bloqueo a Irak, sino que también logró

Madeleine Albright: I think this is a very hard choice, but the price is worth it” (60 minutes, 12.05.96)

¹⁷ Por las características de este trabajo no analizaremos el concepto de Yihad en el islam. Ver Pedro Brieger, “¿Guerra Santa... Op. Cit..

¹⁸ Olivier Roy; *L'échec de l'Islam politique*. Ed. Seuil, Francia 1992. Página 155

¹⁹ Ver Ahmed Rashid, *Los Talibán*. Ed. Península, Barcelona 2001.

²⁰ El srilankés Thalif Deen sostiene que hoy Al Yazeera se ha convertido en el nuevo símbolo del nacionalismo árabe. “Is Al-Jazeera the New Symbol of Arab Nationalism?”, en www.antiwar.com (13.10.2004)

por primera vez una firme presencia militar en tierras árabes, invitado por los gobernantes sauditas.

Es en este contexto que se desarrolla Al Qaeda como único factor visible de oposición global a los Estados Unidos. Si los movimientos islámicos habían fracasado en su intento por tomar el poder y enfrentar los proyectos de dominación norteamericana, en casi todos los países la violencia terrorista contra la primera potencia mundial reemplazaría la organización nacional, con la esperanza de que ésta sirviera para atraer adeptos y movilizar a las masas árabes y musulmanas. Alrededor del surgimiento de Al Qaeda hay mucho misterio ya que son muy pocos los autores que sostienen la existencia de un “acta fundacional” o programa político que proclame su creación. Siendo Al Qaeda una expresión en árabe que significa infraestructura, base, asentamiento o regla, o conducta moral²¹ no queda claro cuándo nace “formalmente” o desde cuándo se comienza a utilizar esta expresión.

Afzal Khan -que ha trabajado para diversas agencias de inteligencia británicas y norteamericanas, incluyendo el Departamento de Estado- resalta la influencia paquistaní en el desarrollo de Bin Laden. “El presidente Zia-ul Haq cruzó el rubicón después de aceptar con el aliento de los Estados Unidos millones de dólares aportados por los saudíes para difundir el mensaje wahabita, una secta fundamentalista del islam sunnita. El principal jugador en esa transferencia de la riqueza petrolera para apoyar la yihad contra los rusos infieles fue Osama Bin Laden. El llegó a Peshawar, Pakistán –con la bendición de la realeza saudí- para luchar la yihad (...) lo que luego se transformó en Al Qaeda en 1989”.²² Muchos analistas consideran que la oficina fundada en 1984 en Pakistán, con el nombre originario de MAK (Maktab al Khidmat lil Mujahidin al-Arab u Oficina del Servicio Afgano) sirvió como punto de partida para reclutar voluntarios que desearan combatir en Afganistán y luego se transformó en Al Qaeda.²³ Aunque otros servicios de inteligencia señalan que nació en 1998, ya como un grupo trabajando en red en diferentes partes del mundo.²⁴

Según Gilles Kepel, del Institut d'Études Politiques de Paris y autor de “La Yihad”, en 1988 Bin Laden “creó una base de datos, inventarió a los yihadistas y a otros voluntarios que pasaban por los campos. Esto dio lugar a una estructura organizativa creada en torno a un fichero informatizado cuya apelación árabe, al Qa’ida (‘la base’ de datos) se hizo célebre diez años más tarde, cuando fue considerada como una red terrorista ultrasecreta por la justicia americana”.²⁵ El saudí Saad al-Faqih, del Movimiento por una Reforma Islámica en Arabia -opositor del gobierno saudí-, sostiene que el término “Al Qaeda” es usado más que nada por los norteamericanos ya que los seguidores de Bin Laden originariamente lo utilizaban para referirse a un sistema de documentación de fines de los años ochenta.²⁶

²¹ Lamin Benallou, El País, 11.04.2004

²² Afzal Kahn, “The war on terror and the politics of violence in Pakistan”. Terrorism Monitor, Vol. 2, Issue 13 (01.07.2004), publicado por The Jamestown Foundation, Washington. En www.jamestown.org

²³ Joseph E. Abodeely, “Conflicts in the Middle East and the relevance of Law; 12.06. 2003. En <http://www.joeabo.com/specialessay.htm>

²⁴ Jane's Intelligence Review - August 1, 2001; Section: Special Report; Vol. 13; No. 8. En <http://www.mwarrior.com/alqaeda.htm>

²⁵ Gilles Kepel; *La Yihad, expansión y declive del islamismo*. Ed. Península, Barcelona 2000. Pag. 503

²⁶ Entrevista con Saad Al-Faqih, The Jamestown Foundation, Vol. 2, Issue 2 (feb. 05, 2004). En http://www.jamestown.org/publications_details.php?volume_id=397&issue_id=2907&article_id=23526

En una entrevista realizada por Tayseer Allouni, el corresponsal de Al Yazira en Kabul, en octubre 2001, Bin Laden dice que “la situación no es como la muestra Occidente ya que no hay una ‘organización’ con un nombre específico (como al Qaeda) o algo así. Este nombre en particular es muy viejo. Nació sin ninguna intención. El hermano Abu Ubaida al-Banshiri creó una base militar para entrenar a los jóvenes y pelear contra el brutal, arrogante, vicioso y terrorífico imperio soviético (...) Así que este lugar fue llamado ‘La Base’ (Al Qaeda), como un lugar de entrenamiento. Así este nombre nació y creció.”²⁷ Al Faqih sostiene que tampoco elaboraron textos en los cuales se refieren a sí mismo como una organización ya que en la cultura saudí no es necesario “nombrar” una organización y por eso siempre se referían hacia ellos mismo como “Muyahidines” (combatientes), Yihad o “árabes afganos”. Más aún, Al Faqih asegura que un texto de doce páginas escrito por Bin Laden en 1996 fue descartado cuando el egipcio Ayman al-Zawahiri le dijo que lo olvidara ya que nadie lo leía.²⁸

Rohan Gunaratna, profesor asociado del Instituto de Defensa y Estudios Estratégicos de Singapur y autor del libro “Inside Al Qaeda Global Network of Terror”²⁹, considera que sí existe un texto fundacional escrito por Abdula Azam en 1988 donde se señalaba que “Al Qaeda debía desempeñar el papel de vanguardia pionera de los movimientos islámicos”³⁰. También el paquistaní Ahmed Rashid, autor de uno de los libros más exhaustivos y documentados sobre los Talibán, cree que existe un texto fundacional; pero a diferencia de Gunaratna, dice que surgió en una reunión el 23 de febrero de 1998 en la cual “todos los grupos asociados con Al Qaeda firmaron un manifiesto bajo la égida del ‘Frente Islámico Internacional para la yihad contra Judíos y Cruzados’.”³¹ Según el MidEast web el texto fue originariamente publicado en árabe en el diario londinense Al Quds al-Arabi ese mismo día y fue firmado por Bin Laden, Ayman al-Zawahiri, Abu-Yasir Rifa'i Ahmad Taha, Mir Hamzah y Fazlur Rahman.³² Si bien es un texto corto, tiene tres ejes muy precisos. En primer lugar, menciona la ocupación desde hace siete años de los lugares sagrados del islam por parte de Estados Unidos. Segundo, el bloqueo de Irak y sus efectos provocado por la alianza “cruzado-sionista”. Tercero, señala que “si el objetivo de los americanos es religioso y económico su intención es servir al pequeño estado judío”. “Todos estos crímenes –continúa- son una clara declaración de guerra contra Alá, su mensajero y los musulmanes”. La conclusión es clara: una “fatwa” dirigida a todos los musulmanes con la orden de “matar los americanos y sus aliados, civiles y militares ya que esto es un deber individual para cada musulmán que pueda hacerlo en cualquier país que sea posible”. La expresión “fatwa” aparece en el texto original a pesar de que Bin Laden no es una autoridad teológica –concretamente un mufti- como para pronunciar una fatwa³³

²⁷ Entrevista de Tayseer Allouni en <http://www.islamicawakening.com/viewarticle.php?articleID=977>

²⁸ Idem.

²⁹ *Inside Al Qaeda Global Network of Terror* by Rohan Gunaratna, Columbia University Press, 2002.

³⁰ “Al Qaeda y sus grupos asociados”. En El País, 11.04.04

³¹ Ahmed Rashid, *Los Talibán*. Op. Cit. página 206.

³² “Shaykh Usamah Bin-Muhammad Bin-Ladin; Ayman al-Zawahiri, amir of the Jihad Group in Egypt; Abu-Yasir Rifa'i Ahmad Taha, Egyptian Islamic Group; Shaykh Mir Hamzah, secretary of the Jamiat-ul-Ulema-e-Pakistan; Fazlur Rahman, amir of the Jihad Movement in Bangladesh. Se puede leer el texto completo en <http://www.mideastweb.org/osamabinladen2.htm>

³³ Para comprender el significado de un fatwa y la autoridad competente para pronunciarla ver el artículo “Le mufti et la fatwa en Islam” del Dr. Sami Aldeeb, responsable del derecho árabe y musulmán del Instituto Suizo de Derecho Comparado de Lausanne. En http://www.lpj.org/Nonviolence/Sami/articles/frn-articles/Mufti.htm#_ftnref37

Más allá de los datos precisos (o imprecisos), no cabe la menor duda de que la figura de Bin Laden es central y que su autoconstrucción como referente político es un producto directo, en primer lugar, de la lucha contra los soviéticos y del aura místico de lo que esta lucha significó. Según el redactor jefe de la cadena Al-Arabiya de Dubai, Salah Najm, “la leyenda de Bin Laden y los combatientes árabes en Afganistán nació y se desarrolló gradualmente después de que un campo militar denominado Al Ansar o “el campo de los árabes” fuera bombardeado por los soviéticos en 1987. Los combatientes afganos se retiraron cuando comenzaron los ataques; pero un grupo de no más de 35 personas, liderados por el Shaij Abdallah Azam y Usamah Bin-Muhammad Bin-Ladin resistieron durante dos semanas de feroces combates.”³⁴

En una entrevista concedida por Bin Laden en 1996 al periodista británico Robert Fisk – que lo entrevistó en Sudán y Afganistán incluso antes de que se convirtiera en el “enemigo público número uno”- comentó que “una vez estuve a 30 metros de los rusos y estaban tratando de capturarme. Me bombardearon, pero tenía tanta paz en mi corazón que me dormí. Esta experiencia ha sido escrita en nuestros primeros libros. Ví un mortero de 120 mm que cayó enfrente de mí, pero no explotó. Cuatro bombas más lanzaron desde un avión ruso sobre nuestra sede central pero no explotaron. Nosotros vencimos a la Unión Soviética. Los rusos se escaparon”.³⁵ Fisk también cuenta que “no hubo entrevista que él no interrumpiera para cumplir con sus oraciones; sus partisanos - provenientes de Argelia, Egipto, los estados del Golfo, Siria- se arrodillaban a su lado, pendientes de la menor palabra que él me dirigiera, como si se tratara del mesías.”³⁶

Un análisis del discurso de Bin Laden a través de la gama de entrevistas ³⁷ concedidas a diversos medios de comunicación islámicos y no islámicos permite ver que se centra en enunciar que atacará todo aquello que en el mundo árabe e islámico puede ser percibido como afín a reivindicaciones populares. Lo fue en su momento la lucha contra los soviéticos en Afganistán, y una vez que éstos se retiraron en 1989 y desapareció el contexto global de la Guerra Fría, lo es Estados Unidos, hoy como la única superpotencia mundial contra la cual también hay que luchar. A pesar de los orígenes religiosos diferentes, Bin Laden retomó la consigna del Imám Jumeiní de luchar contra los norteamericanos luego de la caída de la Unión Soviética. “El mundo contemporáneo ha estado dominado por dos imperios malvados: La Unión Soviética y los Estados Unidos. (...) –decía Jumeiní- Ahora, uno de los dos imperios, el comunista, colapsó gracias a que las fuerzas del islam lo

³⁴ Transcript of "Usamah Bin-Ladin, the Destruction of the Base" - Interview with Usamah Bin-Ladin Presented by Salah Najm - Conducted by Jamal Isma'il in an unspecified location in Afghanistan - Aired 10 June 1999. En <http://www.terrorism.ws/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=12>

³⁵ Entrevista publicada en The Independent, 6.12.1996. En <http://www.robert-fisk.com/>

³⁶ Robert Fisk en www.rebellion.org 22.11.2001

³⁷ Algunas entrevistas se pueden ver en:

<http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/binladen/who/interview.html>;

<http://www.public-action.com/911/oblintrv.html>;

<http://www.ishipress.com/osamaint.htm>;

http://www.adl.org/terrorism_america/bin_1.asp;

<http://archives.cnn.com/2002/US/01/31/gen.binladen.interview/>;

http://www.serendipity.li/wot/obl_int.htm;

http://www.robert-fisk.com/usama_interview_hamid_mir_ausaf.htm;

http://www.terrorisme.net/doc/qaida/001_ubl_interview_c.htm;

http://www.terrorisme.net/doc/qaida/001_ubl_interview_d.htm;

<http://www.warriorsfortruth.com/osama-bin-laden-interview.html>;

http://www.reformpartyofmichigan.homestead.com/files/Interview_with_Osama_Bin_Laden.htm

derrotaron en Afganistán. Nuestras energías deben dirigirse a desmantelar la otra encarnación de la perfidia que es América, el Gran Satán”³⁸

En este contexto que se puede comprender que, a su regreso de Afganistán, el eje de su discurso fuera la condena a la presencia de las tropas norteamericanas en Arabia Saudita después de la Guerra del Golfo en 1991, la ocupación de Palestina y las dos mezquitas de Jerusalén por parte de los judíos, la masacre de musulmanes en Chechenia y Bosnia y el bloqueo en Irak. El odio hacia Estados Unidos y el Estado de Israel es real y Bin Laden “verbaliza” lo que la inmensa mayoría de los musulmanes “siente”, y cualquiera puede percibir en un café en El Cairo, Teherán o Karachi. Su discurso es sencillo, rayano con lo simplista y sin grandes elucubraciones teológicas y teóricas. En noviembre de 1996 decía “la evidencia muestra que América e Israel matan a los hombres más débiles, a las mujeres, y a los niños en el mundo musulmán y en todos lados. Algunos ejemplos de esto se pueden ver en la reciente masacre de Qana en el Líbano, y la muerte de más de 600 mil niños iraquíes por la falta de alimentos y medicinas por el boicot y las sanciones contra el pueblo musulmán iraquí, también evitando que le lleguen armas a los musulmanes de Bosnia Hercegovina dejándolos inermes a manos de los cristianos serbios que violaron y masacraron de manera que no vio la historia contemporánea”.³⁹ Robert Fisk recuerda que siempre se refería a los miles de niños iraquíes muertos a raíz de las sanciones de las Naciones Unidas. “La muerte de estos niños iraquíes es parte de una cruzada contra el islam. En tanto musulmanes, no nos gusta el régimen iraquí, pero pensamos que el pueblo iraquí y sus hijos son nuestros hermanos y nos preocupa su futuro.”⁴⁰

La cuestión palestina, desde una perspectiva islámica, no genera dudas respecto de la lucha por su liberación. En el libro “Yihad en el islam, cómo comprenderlo y practicarlo” Muhammad Sa’id R. Al Buti, profesor de teología de la Universidad de Damasco, le dedica un capítulo entero a la “salvación” de Palestina.⁴¹ Si bien el libro intenta explicar las diferentes condiciones pacíficas para la Yihad, en el capítulo mencionado se expresa claramente que “Palestina, en términos de la ley islámica, es del ámbito islámico, no importa cómo los judíos se hayan asentado en su suelo (...) todos los musulmanes tienen que practicar la Yihad para recuperar Palestina”.⁴²

Al Buti no es Bin Laden. La diferencia entre ellos es que Al Buti encarna el discurso teológico-teórico y Bin Laden el teológico-práctico que incluye acciones concretas. Bin Laden siempre deja traslucir que lo suyo es una “respuesta” y que los norteamericanos, judíos y cristianos deben sentir el sufrimiento que el mundo islámico siente desde hace años. Refiriéndose al ataque de la embajada de Estados Unidos en Kenya en 1998 Bin Laden decía “Gracias a dios el ataque fue exitoso y grandioso. Se lo merecían. Les hizo probar lo que nosotros probamos con las masacres de Sabra, Shatila, Dayr Yassin, Qana, Hebron y en todas partes.”⁴³

La organización de un movimiento con profundas raíces sociales que tenga la capacidad para disputar el poder, sea éste islámico, marxista o de cualquier otro signo ideológico, es una tarea que suele llevar años. Hay que lograr una profunda penetración ideológica y

³⁸ Citado por Amin Taheri, “What to do with Teheran”, 11.07.2003. En <http://www.benadorassociates.com/article/462>.

³⁹ Entrevista publicada en Nida’ul Islam (www.islam.org.au), Oct-Nov 1996

⁴⁰ En www.rebellion.org (22.09.2001)

⁴¹ “Palestine and the only way to save it” (pp 167-188), En *Jihad in Islam. How to understand and practise it*. Dar Al-Fikr, Damasco, 1995.

⁴² Idem, pp. 181-182

⁴³ En <http://www.terrorism.com/terrorism/BinLadinTranscript.shtml>

práctica, luchar en los términos que plantea un Estado constituido (o cuestionar sus bases) y la historia ha demostrado que muchos partidos o movimientos de masas han desaparecido después de tener el apoyo de la mayoría de la población. Por otra parte, todos los movimientos revolucionarios del siglo veinte siempre han buscado un “referente” en las diferentes revoluciones con el cual identificarse y que les ha servido como base de intercambio teórico y práctico, amén del apoyo logístico para la lucha en sus propios países. Esto fue así con las revoluciones rusa, china, cubana e iraní.⁴⁴ Sin embargo, Bin Laden no se acercó a la revolución iraní (por claras diferencias teológicas e ideológicas), ni su estadía en Sudán fue producto de la identificación con el régimen islámico sunnita liderado por Hassan Turabi que, desde un país extremadamente pobre, intentó ser otro “faro” islámico revolucionario. La relación con los sudaneses fue más que nada instrumental y de transmisión de conocimientos técnicos de su experiencia como constructor, muy lejos de la estrecha vinculación política, ideológica militar que puede tener –por ejemplo- el Hezbolá con Teherán o la que tuvieron los partidos comunistas con Moscú y Pekín, o los movimientos revolucionarios con La Habana en América Latina

Más allá del significado de la violencia política y/o revolucionaria, y que este trabajo no se propone juzgar, parece tarea más “sencilla” reclutar grupos de activistas dispuestos a realizar actos terroristas que golpeen el corazón de Occidente, que desarrollar un movimiento de masas con objetivos a muy largo plazo, amén de las dificultades que representa para un musulmán realizar tareas clandestinas en un país no musulmán e incluso esconder su identidad. Pero justamente, el concepto de *taqiyya* les permite adaptarse al entorno y tratar de reclutar activistas en un círculo muy íntimo.⁴⁵ Está claro que los atentados a las Torres Gemelas o los de Madrid no representan ninguna intención de convencer a la población local de luchar contra el gobierno o los dueños del capital. Salvo en los principios de los noventa cuando Bin Laden expresó su rechazo a la presencia de las tropas norteamericanas, ni en su propio país o el vecino Sudán su objetivo fue la construcción de un movimiento social contestatario antigubernamental; como tampoco lo fue en Afganistán contra los soviéticos, porque allí se trataba de luchar contra una ocupación extranjera. Y cuando regresó a Afganistán, después de su expulsión de Arabia Saudita y Sudán, se encontró con un país gobernado por los Talibán que le permitieron instalarse allí y moverse con mayor libertad a pesar del amplio rechazo y desconfianza hacia ellos por el mundo musulmán.⁴⁶

Bin Laden ha tenido la extraña habilidad de tener un discurso ambivalente respecto de casi todos los grandes atentados. Por un lado los elogia como si fueran parte de su red o como si de él hubieran salido las indicaciones, y por el otro niega cualquier relación y sólo alaba a aquellos que los realizan. Gilles Kepel, en su libro *Yihad*, sostiene que Bin Laden en más de una oportunidad ha expresado su alegría respecto de los atentados para luego reivindicarlos de manera indirecta o negar su intervención.⁴⁷ El 28 de septiembre 2001, apenas dos semanas después del atentado a las Torres Gemelas, en una entrevista al diario

⁴⁴ Esto lo hemos desarrollado en Pedro Brieger; *Adónde va Nicaragua*. Ed. Dialéctica, Buenos Aires 1989.

⁴⁵ El concepto de *Taqiyya* se refiere al hecho de disimular la propia religión, especialmente en tiempos de persecución y peligros. Ver *A Popular Dictionary of Islam* de Ian Richard Netton, Curzon Press, Londres 1992; pag. 245.

⁴⁶ Para comprender la relación político-teológica entre Bin Laden y los Talibán ver: Khatchik Der Ghougassian: “El (nuevo) rostro de mi enemigo. Estados Unidos y el integrismo sunnita”. Ponencia presentada en las Terceras Jornadas de Medio Oriente, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad de La Plata, noviembre 2000.

⁴⁷ Gilles Kepel, *La Yihad...* Ob. cit. Pp. 499-513.

Ummat de Pakistán Bin Laden negó categóricamente su participación el 11 de septiembre. “Ya dije que no estoy involucrado en los ataques en los Estados Unidos. Como musulmán trato de evitar decir una mentira. No tuve conocimiento de estos ataques, ni considero un acto apreciable matar mujeres inocentes, niños u otros humanos. El islam prohíbe estrictamente causarle daño a inocentes mujeres, niños y otra gente. Esta práctica está prohibida incluso en el curso de una batalla”⁴⁸.

En la entrevista citada de Tayseer Allouni Bin Laden se refiere a las Torres Gemelas sin aceptar su participación en el atentado. Simplemente afirma que “tratamos a los otros como ellos nos tratan a nosotros. A los que matan nuestras mujeres e inocentes nosotros les matamos sus mujeres e inocentes, hasta que paren de hacerlo”⁴⁹. En un video difundido el 26 de diciembre de 2001 por la cadena Al Yazira dice que han pasado tres meses “desde los bendecidos ataques contra la infidelidad global, contra América, la cabeza de los infieles”.⁵⁰ En otro video emitido por Al Yazira, el 29 de octubre de 2004, Bin Laden dice: “acordamos con el líder del grupo Mohammed Atta, (considerado el cerebro del atentado. P.B.) de realizar todos los ataques dentro de los 20 minutos anteriores a que Bush y su administración se dieran cuenta de lo que sucedía. Y no imaginamos que el comandante en jefe de las fuerzas armadas americanas dejaría 50 mil de los suyos en las dos torres a la deriva cuando estaban en la urgencia de necesitar su líder. Estaba más interesado en escuchar las historias infantiles de cabras que en preocuparse por lo que sucedía en las torres. Por lo tanto, tuvimos tres veces más de tiempo para llevar adelante el evento”.⁵¹

Como se puede comprobar, a medida que pasa el tiempo el rechazo a toda participación en el atentado a las Torres Gemelas da paso al reconocimiento de su planificación. La pregunta que queda flotando es si este cambio con el paso del tiempo no refleja justamente parte del juego retórico de Bin Laden. De todas maneras, cuesta creer que desde las montañas de Afganistán Bin Laden mantenga una estructura centralizada y jerárquica que determine qué atentados hay que realizar, dónde y cuándo. Máxime cuando las agencias de seguridad norteamericanas aseguran que Estados Unidos y sus aliados interceptan diariamente más de 650 millones señales de radar, radio, transmisiones de satélite, llamados telefónicos, faxes, mensajes de correo electrónico, etc.⁵² No existe ningún elemento que permita creer en esta centralización, sea porque es imposible desde lo material en un país vigilado por la más sofisticada tecnología norteamericana, sea porque no existen elementos políticos que así lo hagan creer. Más aún, como lo hemos señalado, Bin Laden juega con la ambivalencia de sus declaraciones que permiten creer que está detrás de todo atentado que se realiza en el mundo, pero también deja entrever que no tiene ninguna relación con ellos y que solamente alaba a los que los realizan. Esta “laxitud” lleva a que los organismos de inteligencia y los medios de comunicación rápidamente le atribuyan cualquier atentado a Al Qaeda, y también que cualquier grupo pueda formar parte de esta red inmaterial e inorgánica. A falta de una estructura partidaria “tradicional” con una dirección política reconocida, cualquiera puede “ser” Al Qaeda, y cualquiera puede ser calificado de Al Qaeda. Sencillamente, es posible levantar el teléfono, realizar una amenaza, y decir que se es Al Qaeda sin que esto merezca un desmentido de un organismo centralizado, que, justamente, no existe. Esto provoca una psicosis colectiva, alimentada por los grandes

⁴⁸ En <http://www.public-action.com/911/oblintrv.html>

⁴⁹ Ob. cit en <http://www.islamicawakening.com/viewarticle.php?articleID=977>

⁵⁰ La transcripción en inglés está disponible en http://www.adl.org/terrorism_america/bin_1.asp

⁵¹ En <http://www.cnn.com/2004/WORLD/meast/10/29/bin.laden.transcript/index.html>

⁵² Los Angeles Times, 8.02.2004

medios, porque da la sensación de que Al Qaeda está en todos lados. El 9 de julio buscaban a miembros de Al Qaeda en México;⁵³ en julio de 2002 la BBC de Londres informaba que se había desarticulado una célula en Milán⁵⁴; el gobierno pañameno aseguró que un terrorista saudí vinculado a Al Qaeda había estado en Panamá cinco meses antes del 11 de septiembre;⁵⁵ en octubre 2003 la Oficina Federal de lo Criminal alemana informaba que Al Qaeda “habría recibido ayuda de Alemania”⁵⁶ y según el Washington Post se financia con el comercio de diamantes en Liberia⁵⁷. O, como dice Rohan Gunaratna, Al Qaeda se diferencia de cualquier grupo terrorista anterior porque es una coalición multinacional compuesta por gente de 40 nacionalidades de 74 países⁵⁸

Tomando en cuenta esta psicosis colectiva (o confusión) no se le puede atribuir cualquier acto a Al Qaeda, por más que aparezca su reivindicación. El discurso ambivalente de Bin Laden llevó a que se convirtiera –o lo convirtieran- en una figura respetada y temida. Cuando en 1996 Robert Fisk le preguntó sobre el asesinato de 24 conscriptos estadounidenses en Arabia Saudita le afirmó que constituía “una magnífica acción en la cual (él) no había tenido el honor de participar”.⁵⁹ En un artículo publicado en la revista TIME, en junio de 2001 el periodista Tony Karo se preguntaba si Bin Laden era un mito o una realidad ya que éste “desea que se lo responsabilice por cualquier ataque que los medios de comunicación están preparados a endilgarle”⁶⁰ Aquí es cuando se refuerzan las teorías conspirativas o lo que Richard Shultz y Ruth Margolies Beitler de la Universidad de Tufts (Boston)- definen como una guerra no convencional y de contrainteligencia entre Al Qaeda y EEUU⁶¹.

Durante el año 2004 Al Qaeda y Abu Mussab Zarqawi aparecieron como responsables de casi todos los atentados producidos en Irak. El politólogo Greg Weiher de Texas realizó una investigación sobre la presencia de Al Zarqawi en Irak tomando como fuentes los medios de comunicación de los Estados Unidos. “Zarqawi está por todas partes y tiene la culpa de todo” tituló su artículo.⁶²

"Abu Musab Zarqawi culpado de más de 700 asesinatos en Irak" (NBC News, 03/03/04).

"Zarqawi ha advertido de ataques contra la mayoritaria población shií con el objetivo de provocar una guerra civil sunní-shií para arruinar los planes de EE.UU. de retirarse de Irak el 30 de junio (The Independent, Londres, 03/03/04).

"El Gen. John P. Abizaid dijo que las incursiones de las fuerzas de Operaciones Especiales de EE.UU. y los esfuerzos de la policía iraquí contra militantes asociados con Abu Musab al- Zarqawi han impedido un importante ataque en Basora" (New York Times 03/03/04).

⁵³ <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/376665.html>

⁵⁴ BBC, 3.07.2002.

⁵⁵ El Panamá America, 27.05.2004

⁵⁶ “Más pruebas de Al Qaeda en Alemania”. Deutsche Welle, 09.10.2003

⁵⁷ Washington Posta, 14.07.04.

⁵⁸ Institute of Defence and Strategic Studies, Singapur; 27.06.2002.

http://www.ntu.edu.sg/idss/Perspective/research_050215.htm

⁵⁹ Robert Fisk, en www.rebellion.org, 22.09.2001.

⁶⁰ Tony Karon; “Bin Laden rides again: Myth vs. Reality”; 20.06.2001. En Time Magazine,

<http://www.time.com/time/world/article/0,8599,131866,00.html>

⁶¹ Ver Richard Shultz y Ruth Margolies Beitler "Tactical Deception and Strategic Surprise in Al-Qai'da's Operations,". MIDDLE EAST REVIEW OF INTERNATIONAL AFFAIRS (MERIA) JOURNAL, Volume 8, Number 2 (June 2004) <http://meria.idc.ac.il>

⁶² Greg Weiher, The Zarqawi Gambit, www.counterpunch.org, 09.03.2004

"Existe creciente evidencia de que un terrorista [Zarqawi] con vínculos con al Qaeda estuvo detrás del atentado de esta semana en Irak" (Christian Broadcasting Network 04/03/04).

"Todos los soldados en Irak están buscando a Zarqawi," dice el Brigadier General Mark Kimmitt (Houston Chronicle 22/02/04).⁶³

Milton Bearden, quien formó parte de la CIA durante treinta años, y estuvo en Afganistán y Sudán, sostiene que "ligar a Bin Laden a todo acto terrorista conocido en la última década, es un insulto"⁶⁴; pero para los norteamericanos parece haberse convertido en una obsesión. Cuando identificaron a Bin Laden como el enemigo número uno, bombardearon Afganistán y ofrecieron una recompensa de cinco millones de dólares por su captura⁶⁵, no hicieron más que servirle en bandeja un héroe a los musulmanes, ahora perseguido por la primera potencia mundial. Saad al-Faqih cree que los norteamericanos al convertir a Bin Laden en su "obsesión" lo que lograron que fue que miles de musulmanes se le sumaran en Afganistán.⁶⁶

Desde la aparición pública de Bin Laden y Al Qaeda existe la intención de comprender su ideología, objetivos y práctica. Aunque existe un consenso generalizado de que los objetivos centrales de Bin Laden/Al Qaeda eran/son la expulsión de las tropas norteamericanas de Arabia Saudita, no es menos cierto de que existen múltiples interpretaciones respecto de sus objetivos políticos e ideológicos. Para Fred Halliday, de la London School of Economics, una de las características de Al Qaeda es su ideología híbrida, que incorpora elementos del islam sunnita, de actitudes sectarias sunnies contra los shiítas, mezcladas con nihilismo moderno, el culto extremo al heroísmo, el autosacrificio y las armas, retórica anti-globalización y nacionalismo. Según Halliday es una ideología que tiene una incoherencia intoxicante.⁶⁷ Vincent Canistraro, un ex jefe de operaciones de contraterrorismo de la CIA, en su testimonio frente a la Comisión de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos, pocos días después del atentado a las Torres Gemelas afirmó que "Bin Laden quiere reestablecer el Califato Islámico en todos los países musulmanes, una restauración religiosa del viejo Imperio Otomano, esta vez bajo el liderazgo del líder Talibán, el Mullah Omar. Osama ve a los Estados Unidos como el principal obstáculo para concretar su objetivo"⁶⁸

Esta confusión respecto de su ideología y objetivos provoca que se incluya en esta red a cualquier movimiento islámico que utiliza la violencia como arma política o que se oponga a los Estados Unidos (o sea, casi todos) como si el objetivo de todos los movimientos islámicos fuera una "Yihad Global". Jonathan Spyer (un asesor de diferentes gobiernos israelíes) considera que Al Qaeda ha tejido una red de redes entrelazando movimientos islámicos de diferentes partes del mundo. Conspirativamente incluye en esta red a grupos tan dispares como los insurgentes de Mindanao en Filipinas, de Bangladash-Myanmar, del Yemen, Somalia, Chechnya, Georgia o los ignotos Jemmah Islamiya (del sudeste asiático), al-Ittihad al-Islami (del cuerno de Africa, al-Ansar Mujahidin (del cáucaso), y muchos

⁶³ Idem

⁶⁴ <http://www.pbs.org/wgbh/pages/frontline/shows/binladen/interviews/bearden.html>

⁶⁵ Ahmed Rashid, op. cit. página 207

⁶⁶ Entrevista... op. cit.

⁶⁷ Fred Halliday, "Terrorism in an Historical Perspective". En www.opendemocracy.net, 22.04.04

⁶⁸ "2001 Al Qaeda and the Global Reach of Terrorism". Hearing before the Committee of International Relations. House of Representatives One Hundred Seventh Congres. October 3, 2001. En http://commdocs.house.gov/committees/intlrel/hfa75562.000/hfa75562_0.htm#0

otros.⁶⁹ Lo que salta a la vista es que no figura ninguno de los grandes movimientos islámicos (principalmente árabes) con extensa tradición política. Por otra parte, de qué le serviría un entrenamiento militar para secuestrar aviones o colocar bombas en barcos a los Hermanos Musulmanes, el FIS, o Hamas, sólo para nombrar a algunos, cuando su objetivo político no es atacar a Estados Unidos sino que consiste en provocar el cambio de régimen de sus respectivos países.

CONCLUSION

Como hemos visto, no es posible llegar a una definición clara respecto de Al Qaeda porque no hay acuerdo sobre su existencia; cuándo nació, quiénes la conforman, cómo, si existe un liderazgo respetado o si es una red de redes que actúan de manera independiente.

El hincapié en la figura de Bin Laden lleva a que muchos analistas entiendan el “fenómeno” Bin Laden desde el terrorismo “per se” y desligado de movimientos sociales, lo que, a su vez, es retroalimentado por el propio Bin Laden y aumenta el grado de confusión respecto de cómo y porqué nació Al Qaeda, y si existe realmente. Olivier Roy, ya a comienzos de los noventa, consideraba que el significado de la Yihad estaba emparentado con que no reconoce un espacio político o un Estado⁷⁰; por eso señalaba que la guerra moderna no tiene espacio propio o cerrado, ni en lo geográfico ni en lo social. En su opinión, como la Yihad tampoco debe llegar a un resultado, los ataques tienen características demostrativas, casi exhibicionistas.⁷¹

No cabe duda de que la arrolladora intervención norteamericana en el mundo árabe e islámico después de la Guerra del Golfo de 1991 y el fracaso de la mayoría de los movimientos islámicos por hacerse del poder provocaron un desencanto por la vía política tradicional e impulsaron a muchos musulmanes a sumarse a grupos sin referencias nacionales⁷² y cuyo principal objetivo es cometer atentados terroristas que buscan golpear a Estados Unidos con la esperanza de que éstos afecten a la primera potencia mundial y que las masas árabes y musulmanas se subleven. Pero claramente no es la evolución de los principales dirigentes de los movimientos políticos islámicos. Estos no abandonan sus partidos para sumarse a Al Qaeda, como sucedió en la década de los setenta en América Latina, que muchos líderes de los partidos socialistas y comunistas abandonaron sus respectivas formaciones criticando la vía electoral para formar grupos guerrilleros. Al-Qaeda es un fenómeno que no procede del movimiento islamista, ni siquiera del radical y violento, del cual Osama Ben Laden ni siquiera formó parte.⁷³

Coincidimos con el escritor argelino Lamin Benallou que “como organización operativa, estructurada, piramidal, Al Qaeda nunca ha existido” sino que “se trata de una “corriente” influenciada por Bin Laden”.⁷⁴ Se podría decir que es una ideología, más que una organización política para retomar el pensamiento de Jason Burke, autor de Al Qaeda:

⁶⁹ Jonathan Spyer, "The al-Qa'ida Network and Weapons of Mass Destruction". En Middle East Review of International Affairs (MERIA) Journal, Volume 8, Number 3 (September 2004) <http://meria.idc.ac.il>

⁷⁰ Olivier Roy; L'échec... Ob. cit. Página 193.

⁷¹ Idem 197.

⁷² Pierre-Henri Bunel, “The Origins of Al-Qaida”; World Affairs, The Journal of International Issues, Vol. 7, N2 (apr-jun 2004), India. En <http://www.mindfully.org/Reform/2004/Al-Qaida-Franchise1sep04.htm>

⁷³ Gema Martín Muñoz, “La política de Estados Unidos y el islam”. El País, 2.01.2003

⁷⁴ Benallou, El País, España, 11 de abril, 2004.

Casting a Shadow of Terror.⁷⁵ Benallou también sostiene que la tesis de una Al Qaeda planetaria, transnacional, organizada, nos lleva a acreditar la tesis de una amenaza global, un peligro mundial. Y a esta amenaza global debe corresponder una respuesta global. Si Bin Laden y Al Qaeda están en todas partes, hay que poner soldados americanos en todas partes⁷⁶, lo que explicaría esta obsesión de los Estados Unidos por asegurar su existencia planetaria.

En otras palabras, Al Qaeda “es” hoy cualquier movimiento islámico que decida atacar a Estados Unidos y sus aliados, independientemente de si la reivindicación es pública o está adosada por los medios de comunicación. Por eso, como señala Halliday “Al Qaeda no es una organización tradicional jerárquica que pueda ser destruída liquidando sus líderes o atacando sus bases porque es más difusa, una movimiento casi posmoderno que actúa en base a la inspiración y lazos informales”.⁷⁷ Si la mayoría de los países del mundo árabe e islámico continua gobernada por dictaduras o regímenes autoritarios, y los objetivos económicos y geopolíticos de los Estados Unidos implican una intervención militar, la presencia de esto que se suele denominar Al Qaeda está garantizada.

⁷⁵ Jason Burke; “Think Again: Al Qaeda”. En Foreign Policy, may-jun 2004.
http://www.foreignpolicy.com/story/cms.php?story_id=2536

⁷⁶ Idem

⁷⁷ Fred Halliday; “Terrorism and world politics: conditions and prospects”. En www.opendemocracy.net, 18.01.2005.